SUSCRICION
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id.
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id.
Extranjero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXVIII | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona martes 1.º de noviembre de 1898 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.603

Sic transit gloria mundi

Quien había de decir á estos caciques que la suerte nos deparó y Puigcerver nos impuso, que tan pronto debieran verse al bordo del abismo, casi en tierra, con un pié en la sepultura, á la que caerán envueltos en el mayor de los descréditos y entre las maldiciones de esta provincia sujeta á su yugo con pasmosa mansedumbre é increible estoicismo.

Gerona y su provincia no han podido llegar á menos ni esos cuatro endiosados subir á más, sin que nadie les haya atajado en su camino, antes al contrario, viendo como algunos que horas antes rendían párias al que poseía toda la lejítima influencia del hombre de confianza, honrado é independiente, se les humillaban mansos como corderos á cambio de una miserable acta ó deseosos de que se les limpiaran el comedero en el que venían saciándose durante el período conservador, ó de que se les dejara dominar en el pueblo en donde radican ó no les tocaran el Ayuntamiento, que de todo ha habido en este trasiego de apostasías, de informalidades y de traiciones.

Los caciques se creyeron omnipotentes, contando con la influencia de ese inútil ministro de Hacienda que hoy ríge la pública; con el apoyo en lo futuro de Canalejas, que también desciende á estas miserias en medio de sus grandezas y de sus talentos; con el inmediato de Silvela, según ofertas solemnes de sus representantes; con esa cohorte famélica de inutiles desvergonzados que á cambio de unas migajas saltan y bailan y vociferan y secundan y desempeñan los papeles más bajos y rastreros que imajinarse puede quien no conozca de cerca esta indigna farsa que aquí se representa, y presenciando el modo y forma con que esos desdichados, que han vivido al amparo de los conservadores de Cánovas, disfrutando influencias y gozando de posiciones oficiales algunos de ellos, se les han humillado, les han acatado y se les han ofrecido sin recato ni vergüenza, nada de extraño tiene que se creyeran eternos, que para ellos el mundo no tuviera más horizontes que el que marcara su voluntad y, por tanto, que haciendo mangas y capirotes, pasaran la vida perdonando las ajenas, paseando por esas calles como pudieran hacerlo los antiguos señores de horca y cuchillo, con la diferencia de que aquellos lo eran por derecho propio y estos lo fundan en la más absoluta negación, en su extravagante petulancia, en sus ridículas personalidades.

¿Qué había de suceder? Que los que luchamos sin tapujos ni consideraciones contra esa cuadrilla devastadora; que los que no tememos sus ridículeces y bravatas; que los que hemos tenido la arrogancia de reirnos en sus barbas y afrontar sus quijotescas venganzas; que los que compadecemos á esos fantoches estúpidos, grandes tontos de capirote; que losque hemos lamentado los perjuicios que la provincia viene recibiendo de manos de esos cómicos apayasados de esta comedia fusionista, que los que nos mofamos de esas figuras bodegoneras, riamos á todo reir al verlos lívidos, cabizbajos y temerosos de la próxima caida de ese poderío provechoso que aquí funciona, de esa influencia maléfica que aquí ejercen y en Madrid disfrutan, de esas iniquidades que cometen, de esa inconcebible manera de pisar la ley á mansalva, de esos procedimientos erijidos en sistema de administración, de esos atropellos consumados, de esos descaros y descocos con que se mofan de lo más santo y respetable, de esa arrogancia con que desafianálos que piden justicia por Dios y los Santos, de esa manera bochornosa con que insultan al que ofenden y magullan, de esa satisfacción que demuestran siempre que ejercen el mal y cuando cometen el daño, de ese afán por herir el bienestar, de ese en fin, goce instintivo de hacer daño por hacerlo, instinto de chacal, corazones de hiena, sin valor para afrontar responsabilidades.

Si, tiemblan con razón, temen con fundamento, y aunque digan que si viene Silvela ellos seguirán como ahora, no hay que hacerles caso porque es imposible que Silvela apoye á semejante gente ni apruebe semejantes procedimientos que, despues de todo, seguiriamos combatiendo con más denuedo, con más vigor, con más alma.

Tristes, tristes andan los caciques; pronto pasarán al cesto de lo inútil.

¡Sic transit gloria mundi!

La fosa común.

Una de esas tardes de otoño, en que las alegrías de pasados tiempos llegan á recordarnos, y á agrandar las decepciones y amarguras de la actualidad; sin humor para transigir con las conveniencias sociales, que tan enojosas llegan á ser cuando el tedio se encarga de hacernos abominar lo que antes mirábamos con sublime complacencia, cuando el espíritu, abatido, trata de sacudir la lucha cuotidiana, para entregarse á una pasajera quietud que aleja de la mente la idea de las tristes desventajas del vivir, me dirigí, inconscientemente, impulsado por una fuerza misteriosa ó irresistible, hacia el Cementerio nuevo de la ciudad, buscando esparcimiento en el espíritu, al recrearlo ante la vista de los artísticos monumentos, que á los muertos dedican los vivos como último tributo de amor, ó de fórmula obligada.

Largo rato llevaba de discurrir por las simétricas alamedas de sauces y cipreses de aquella triste mansión, deteniéndome de cuando en cuando á leer la inscripción de una lápida, ó á contemplar la magestuosidad de un sepulcro, cuando, allá, en el fondo, en un terreno llano, sin árboles que le dieran sombra, ni flores que lo perfumaran divisé un grupo de hombres que se dedicaban, unos, á cavar, y otros á recojer de la zanja que sus compañeros abrían, algunas cosas, que, de momento, no pude distinguir.

Picada mi curiosidad, encaminé los pasos hácia aquellos servidores de la muerte, con el fin de contemplar su trabajo.

Al ver que me aproximaba, suspendieron momentáneamente su obra, y me miraron con cierta curiosidad.

—Buenas tardes,—dije.

—Buenas las tenga usted,—me contestaron.

—¿Qué se hace, *amigos?*—pregunté.

—Pues, ahí verá;—me replicó uno que de todo tenía aspecto, menos de persona,—echando á la calle á estos individuos, para que dejen la casa á otros.

Entonces me fijé, y ví que extraían los restos de infinidad de personas, que en apiñado montón habían sido enterradas en aquel sitio algunos años antes.

—Mire usted,—me dijo un sepulturero,—me atrevería á jurar que ésta calavera es la de una mujer, que no hace mucho, era de las *señoras* de más fama de la ciudad. Yo la enterré; y por el sitio en que la he recogido no dudo que es la de ella.

Estas palabras me interesaron.

—Pero ¿cómo siendo una de las señoras de más fama, vino á parar á la fosa común?—pregunté admirado.

—El señor se conoce que es forastero, cuando ignora la historia.

Mi curiosidad llegó á su grado máximo, y deseando conocer los detalles de aquello que indudablemente habría sido un drama social, ofrecí unos cigarros á los sepultureros, y rogué al que antes me había hablado, que me contase aquella, para mí, desconocida historia.

Verá usted; esta—y al propio tiempo que hablaba, dió con el pie en aquel cráneo vacio, que salió rodando, hasta que las cuencas, que en otro tiempo sirvieran de asilo á dos ojos de fuego, quedaron hundidas en una accidentación del terreno, como temerosas de contemplar la delación de pasadas maldades,—esta fué una señora tan hermosa, que los caballeros más ricos volvíanse locos por ella. No hace aun mucho, unos diez años, se cometió un crimen del que fué víctima uno de los adoradores de la hermosa; la justicia hizo indagaciones y descubrió que la señora en cuestión era casada, y que su marido, un pobre trabajador, acababa de llegar de América, y al enterarse de que era engañado, juró vengarse.

La esposa fué interrogada, y á las primeras preguntas manifestó que su marido debia ser el culpable. El infeliz no pudo probar lo contrario, y al convencerse de su desgracia murió; murió de sentimiento...

Desde la cárcel lo trajeron á este hoyo, donde más tarde habia de acudir á visitarle su pícara compañera...

—Pero ¿ella?...—interrumpí.

—Ella, pasado algún tiempo, fué presa, como cómplice del asesinato cometido, cuyo autor, un rufián que explotaba á la señora, viendo que ella ya no le hacia caso, la denunció desde el presidio en que cumplía condena por otro delito.

Comprobada la monstruosidad de su crimen, fué condenada á muerte, y como despues de ajusticiada nadie reclamara el cadáver, en el mismo coche en que nos trajeron al inocente marido llegó aquí la infiel esposa, despojada de galas, con las facciones abotargadas y con la cabeza casi separada de aquel cuerpo que tantas desdichas habia causado.

—¡Triste es la historia!—dije.

—Pero todo pasa; ya nadie se acuerda de ello—terminó mi tétrico narrador, emprendiendo de nuevo su interrumpida tarea.

Despedíme de aquella gente, y me alejé llevando en el cerebro mil encontradas ideas que, tratando fusionarse y llegar á un acuerdo, cada vez me alejaban màs de la convicción.

La farsa de la vida se me presentó con todas sus criminalidades y todas sus seducciones; y, sin poder remediarlo, pensé en que todas las luchas, todos los triunfos, todas las decepciones y todos los martirios, vienen á parar á una misma cosa.

A la fosa común.

C. Casti y Lasso de la Vega.

Desde Madrid

Se dice que los comisionados españoles en Paris, no están conformes con las exigencias de los norteamericanos.

Se añade que es muy posible la ruptura, aunque el señor Sagasta no la cree probable.

Y se supone, como es lógico, que si los representantes de España regresan á nuestro país sin haber llegado á un acuerdo concreto acerca de la paz, iremos de nuevo á la guerra.

Si todo esto ocurre, no se puede negar que el porvenir se presenta bastante feo; y si se tiene en cuenta que entre los asuntos interiores hay muy pocos que no disgusten, cabe suponer también que lo mismo que fuera, dentro nada tiene de desagradable la situación.

Así vamos viviendo, si esto es vivir, cosa que no nos atrevemos á creer.

Vivimos en constante sobresalto, amenazados por todas partes. Por donde quiera que miremos, encontramos una mano que se levanta con la intención de caer sobre nosotros. Todos se creen fuertes y cada uno se quiere comer al débil.

Ya veremos cuando y cómo llega la solución de tal estado de cosas.

Pero llegue cuando llegare y sea cual fuere, preciso es ir acostumbrándose á proceder de manera que nuestra conducta se ajuste á lo que manda el buen sentido. No esperar que los acontecimientos vengan para estudiarlos entonces, porque así se pierde un tiempo que ya nunca se recupera. Hay que examinar con detenimiento la situación en que nos encontramos, deducir á que estado puede conducirnos y prepararnos prudentemente para lo que hayamos de hacer.

Dígase cuanto se quiera, lo que el pueblo desea es lo que se hace siempre; y siendo así, al pueblo le corresponde exponer cual es su deseo en lo que se refiere al conflicto internacional.

Si los norteamericanos exigen, están en el derecho que les concede la fuerza mayor de que disponen. ¿Puede España oponerse á lo que ellos pidan? ¿Puede imponerse al enemigo? Si puede, rómpanse las hostilidades, venzamos y resuélvase pronto la grave cuestión exterior para dedicarnos tranquilamente á los no menos graves asuntos del interior. Pero si eso no es posible, no habrá más remedio que resignarse y pasar por todo cuanto quieran los norteamericanos, á menos que sea tanta nuestra locura que pretendamos comprometer la integridad de la península sin esperanza de ganancia alguna.

Nada de decir, como es costumbre, que resuelva el Gobierno. Gobernar es dirigir las corrientes de la opinión; pero si esas corrientes no existen, ¿cómo van á ser dirigidas por el partido liberal ni por ningún otro? Y si, por acaso, el Gobierno opina de diferente manera que el pueblo, éste no puede quedar satisfecho con lo que aquél haga.

Si los norteamericanos piden y el pueblo vencido no quiere dar, el Gobierno mantendrá el criterio de los gobernados y el vencedor apelará á su fuerza para tomar lo que de buen grado no se le concede.

Lo tomará imponiéndonos despues condiciones dolorosísimas y no nos quedará mas remedio que pronunciar nuevamente la palabra «desgracia».

Si aspiramos á ser desgraciados siempre, bien estará no pensar en nada ni moverse. Vivir en la mas absoluta quietud y dejar que venga la muerte por consunción. Pero si queremos vivir para adquirir, ya que no lo perdido, algo que equivalga á la hacienda que ya no tenemos, hay que tomar las cosas como estan y hacer lo posible por mejorarlas con cordura.

Pretender que España sea la que forzosamente imponga la ley á los Estados-Unidos es un sueño, y nuestra nación está obligada á velar por sus intereses, no á dormir y soñar para que venga el demonio y cargue con ellos al verlos abandonados por los españoles dormidos.

Carmón.

29 octubre 1898.

Los sombreros en el teatro

El *conflicto* de los sombreros de señora en los teatros por derecho propio, adquiere la categoría de problema irresoluble, algo así como el movimiento contínuo ó la dirección de los globos.

En Francia, como en España, preocupa mucho dicha cuestión y *Le Gaulois* propone un medio para resolverla.

El medio es este: todas las señoras tendràn, como hasta el presente, libertad absoluta de ponerse en la cabeza todas las flores, lazos y plumas que tengan por conveniente; pero el salón de las butacas estará dividido en dos partes, en una de las

cuales se sentarán las damas y en otra los caballeros.

El periódico parisiense supone, con bastante fundamento, que, cuando las señoras se convenzan de que es imposible disfrutar del espectáculo, ellas mismas darán la solución del problema.

En España tenemos la ventaja de que los teatros están ya acondicionados para implantar desde luego esa rigurosa separación de sexos, pero no hay empresario que se atreva á realizarla.

EL TEMPLO EXPIATORIO

El estado de la obra de dicho templo, según el último *Boletín del Apostolado de la Oracion*, es el siguiente:

Importante trabajo se ha realizado durante el último trimestre, con la construcción de una parte de una de las torres, dejándola próximamente al nivel de la otra que teníamos en construcción, y cuyos trabajos de coronación se suspendieron, en frente del crecido coste que representa esta parte decorativa. Siguen actualmente los trabajos hasta dejarlos á una misma altura ó plano horizontal, en cuyo punto deberá la Junta suspenderles, por no disponer de fondos para atender al coste de sus remates.

Mas de 7.000 pesetas importan los trabajos realizados en los últimos tres meses, los cuales se han satisfecho con la ayuda de las 5.000 pesetas que por error de caja no constaron en el último Boletin, confiando que el Sagrado Corazón de Jesús no permitirá que tengamos que paralizar las obras en vigilias de quedar terminadas, y despues de once años de duración, sin interrupción alguna, debido á la increible constancia de los suscriptores.

Un esfuerzo mas, y estas torres quedarán terminadas, y terminada la fachada causa de nuestros apuros; pues las baldosas que no se han colocado en el interior del Templo para poder dar paso á los carruajes, representan una parte insignificante, comparada con el valor del remate de los campanarios.

Muchos son los recursos extraordinarios que la Asociación tiene recibidos durante el transcurso de nuestros trabajos, y quiera el Señor que alguna alma devota, impulsada por el amor Divino, alargue la mano en estos momentos, para poder dejar por fin terminado en la Diócesis de Gerona un Templo Expiatorio dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

La Junta, apesar de haber agotado los recursos, dispondrá que paulatinamente se vaya elaborando la piedra para el remate de las referidas torres, pagando su importe á medida que vaya recaudando fondos.

Tenemos en caja un déficit de pesetas **275'57**, que Dios mediante saldaremos durante el presente trimestre, con los demás gastos que se vayan haciendo.

CARTAS
del médico Fachenda á Pepin el joven

Llano del Tonto y octubre 1898

Quiero terminar pronto esta série de cartas, mi buen Pepín, cumpliendo lo que en un principio te ofrecí para que te sirvieran de gobierno en el manejo de tus asuntos profesionales, porque temo con sobrada razón que te hastíen, que hastíen al público y me falte el tiempo para atender al cuidado de la política, porque debo añadir, así como de pasada, que me he metido á cacique con mi célebre boticario buscando la importancia que me faltaba en estos asuntos en los cuales he debutado, es decir, hemos debutado haciendo daño y descubriendo el cuerpo no obstante mi cuidado. De esto ya te diré algo antes de terminar estas epístolas, que quiera Dios sean para tí estrellas precursoras de tu ventura.

Como te decía en mi última, todo tiene en el mundo sus quiebras, y aunque te parezca mentira, hasta lo solapado y hecho en el misterio está rodeado de peligros. Sostener yo mi falsa reputación sobre movediza arena, era imposible; el prestidigitador más habilidoso admira al pueblo con sus juegos maravillosos, pero ni le convence de que aquello que hace es hijo del milagro ni de la ciencia aprendida, y hasta el curanderismo que tanto embauca á los ignorantes, que saben asimilarse á la ignorancia para constituir un cuerpo con órganos explotables y explotadores, caen del burro, como suele decirse, á fuerza de repeticiones y contratiempos.

Yo, amigo Pepín, me encuentro ya en el caso de tener que alarmarme ante ese género de contrariedades, y creas que ello me preocupa á ratos y me quita el sueño, porque como la guerra de los médicos verdad está fundada en mis hechos, adquiere un carácter de irrebatibilidad que no se contrarresta fácilmente, y eso que mi fama me escuda mucho, porque si no, ya estaría en la espuerta de los chirimbolos inútiles. Mientras puedo decir que conjuro un divieso cuando no hay más que un grano de zarpullido; mientras evito para la familia de un enfermo una pulmonía cuando no se padece más que un constipado; interín digo á la mujer que le evito en el aparato generador un cáncer cuando solo se trata de un simple catarro vaginal; mientras exploto alarmando á las familias cuando se trata de dolencias ó de aprensiones que se curan con camamilla ó con una ración de tila ó cosa por el estilo, bien uno trampea, miente con descarada tranquilidad y se vence facilmente al enemigo; pero, cuando la fatalidad se empeña en decir que tijeretas son y tijeretas han de ser, entonces la rendición ante la evidencia es lo más recto y el descrédito es lo más inmediato y seguro, y tu comprenderás que es sumamente doloroso tener que caer del pináculo por las propias torpezas.

Y los casos por desgracia se van repitiendo y los médicos, por fortuna suya, se van solazando mientras yo sufro lo indecible en mis soledades y aguzo las fuerzas hasta de flaqueza y las de mis corifeos, para contrarrestar el efecto de mis verdaderas iniquidades. Pocos casos quiero citarte como muestras recientes de lo que digo. Tuve una familia igualada ó aconductada cuyos indivíduos gozaban, al parecer, de excelente salud. De repente el cabeza de ella, que pertenecía á la judicatura, se pone enfermo y arroja sangre en abundancia por la boca. Yo creo que aquella sangre era procedente del estómago y como consecuencia de habérsele retirado las evacuaciones que antes realizaba por el ano. Viendo que la cosa tenía peligro, no en mi concepto sino en el de la familia, se llamaron otros médicos, con mi consentimiento, como era natural; los compañeros todos á una opinaron que el caso era grave porque aquella sangre procedía de los pulmones y de la auscultación pectoral se deducía que la tisis era el orígen de aquellos vómitos. Yo, que no sé una papa de esas sangres ni de esos chismes, quise sostener allí lo que había dicho á la familia, y como en mí no luce el don de la palabra solo conseguí que se me rieran los compañeros y comentaran mi ignorancia, y más fué mi ridículo, cuando después de otros vómitos repetidos, tuve que confesar lo que antes negara muriéndose el enfermo precisamente cuando yo decía que estaba muy mejorado. ¿Puédese dar un caso más contrario á mi fachendería?

Tenía otra familia aconductada, como por aquí dicen, cuyo cabeza, que pertenecía á la milicia, padecía una enfermedad para mí extraña, cosa que no debe sorprenderte porque yo extraño muchas cosas; se ponía extremadamente nervioso unas veces, se fatigaba otras, se rendía muchas al subir escaleras y andaba el pobre á pleito con sus males, que por lo mismo que lo atormentaban los tenía siempre en la lengua y en el pensamiento. Yo, á fuerza de repetirse la función llegué á persuadirme de que el enfermo lo estaba solamente de aprensión, y tal lo hice creer á la familia, que tanto la mujer como las hijas y el hijo, cuando les preguntaban por el esposo ó por el papá, contestaban al unísono, bien pero muy aprensivo. No faltaba quien les preguntaba por la opinión del médico y ellos contestaban que yo no hacía caso, y que era tal mi convicción en las aprensiones del paciente, que para poderme hacer ir á verlo, tenían que decir que era para visitar á algún otro de la familia y, efectivamente, así era, tal era el convencimiento que tenía de que mi hombre no cometía más que impertinencias. Pero ¡ay Pepín de mi alma! Un dia se despierta al ruido de la calle, se pone á hablar con su mujer, de repente calla, no contesta, vá á ver que le ocurre y estaba muerto. No sé si las aprensiones matan; lo que sí sé es que desacreditan al médico pedante, hacen sufrir al que sufre y llevan el luto y el desconsuelo á las familias que, tomando gato por liebre, aceptan à médicos como yo que debieran haber estudiado cualquier otra carrera con tal no fuera la de curar á personas que ni se curan ni escarmientan.

Para colmo de desventuras..... pero se acaba el petróleo, disminuye la luz y hasta otra de tu

Fachenda

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Tortilla de anchoas.—Lamprea en tomate.—Pollos á la gaditana.—Postres.

COMIDA

Sopa juliana.—Alondras con setas.—Jamón al asador.—Manjar blanco.—Queso.—Postres.

Pollos á la gaditana.—Se parten en trozos, y bien sazonados con pimienta, sal y un polvillo de canela, se frien en manteca. Después de muy fritos, añádese un poco de tomate, y cuando se haya consumido el caldo que suelta éste, se sirven.

Alondras con setas.—Después de bien limpias, se colocan en una cacerola al fuego con un poco de manteca y la sal precisa. Cuando hayan tomado color, se añade bastante cantidad de setas, un poco de ajo, perejil, harina y vino blanco, retirándolo del fuego así que haya hervido cinco minutos.

(*Prohibida la reproducción.*)

NOTICIAS

Siguiendo lo acordado en años anteriores por la Junta Directiva de la Asociación Literaria, la fiesta de la distribución de premios para el Certámen del año actual tendrá lugar á las dos y media de la tarde de hoy, y á dicho acto tienen entrada solamente los señores sócios continuados como tales en el tomo que acaba de publicarse, los que se han inscrito con posterioridad y sus familias.

Cualquiera otra persona vecina ó residente en la capital que no siendo socio se presente en el local en el acto de la fiesta, será conceptuado que está conforme en sufragar los gastos que ocasiona el Certámen, y se le pasará un oportuno recibo como á los demás socios.

Los señores sócios que deseen presentar algún forastero ú obsequiar á señoras, podrán recojer las oportunas papeletas en la casa-habitación del Sr. tesorero D. Joaquin Mas, calle de Cervantes, número 2, principal, de 9 á 11 de la mañana, y en la del Sr. secretario D. Enrique Grahit calle del Progreso 20-2.

—El Somaten de Santa Eugenia ha puesto á disposición de la autoridad competente á la friolera de 25 personas, entre hombres, mujeres y niños, por hurto de castañas en el monte de «San Grau».

—Ha sido aprobado el nombramiento de vice-presidente de la Comisión mixta de reclutamiento de esta ciudad á favor del coronel don José Mora Mur.

—El sábado debutó en este Coliseo con la ópera «Gli Ugonotti» el barítono señor Molist.

Como dijimos, dicho señor ha hecho su presentación en escena por vez primera, y por esta circunstancia, cosa muy natural además, el señor Molist no pudo demostrar en un todo sus buenas facultades.

El debutante posee muy buena voz y sienta lo que canta, y claro está que reuniendo estas condiciones y olvidando los elogios que se le dirijan, que aunque merecidos á veces, son perjudiciales á un artista novel, llegará á ser indiscutiblemente un artista de provecho.

El público recibió con simpatía al señor Molist, y esto debe alentarle para el porvenir.

—Las funciones que durante estos dias ha celebrado la sociedad «Las Odaliscas» se han visto en estremo concurridas, recibiendo grandes aplausos los jóvenes aficionados de la sección cómico dramática de la misma.

—El sábado por la mañana parece que entre un matrimonio mal avenido hubo broma en la calle de Pedret, resultando ella herida de la cabeza á causa de un fuerte garrotazo que le propinó su *cariñoso* cónyugue.

—Recortamos de *El Farnense*:

«Sr. gobernador: Sabe V. E. algo de lo que sucede en Vidreras? Es un pueblo que, por lo visto, no conoce las leyes de sanidad ni conoce la higiene. Ha hábido ya algunos casos de tifus, seguidos de defunción, y la Junta de Sanidad no ha tomado la mas insignificante medida para impedir su propagación. Hace pocos dias, la bellísima hija de nuestro amigo el reputado médico de Vidreras D. Salvador Massa, murió atacada de esa terrible enfermedad, dejando en el mayor desconsuelo á sus padres, á quienes acompañamos en su justo dolor. Pocos dias antes hubo otro caso seguido tambien de defunción, y la Junta de Sanidad, y el Ayuntamiento, continuan tan tranquilos. Semejante conducta es censurable y digna de castigo.»

—En la calle de Pedret, el sábado un carro que iba poco menos que escapado enganchó á una yegua, derribándola y cayendo esta en los huertos de las orillas del río.

—A la salida de la corrida de toros tuvo que ser auxiliada una niña que recibió una pedrada en la mano, ignorándose quien fué el autor de *tal gracia*.

—Apesar de no ofrecer el programa de festejos ningún aliciente, es extraordinario el número de forasteros que han venido á esta ciudad.

—El domingo tuvimos el gusto de saludar á nuestro distinguido compañero en la prensa y administrador de *La Publicidad* de Barcelona, don Mariano García.

—Amantes de la verdad reconocemos que tanto la Policía como los agentes del Municipio vienen en estos dias trabajando con verdadero celo á fin de evitar cualquier incidente, pero apesar de ello y de haber detenido algunos sujetos como presuntos carteristas, no se ha podido evitar que los amantes de lo ageno hicieran de las suyas.

A un payés el sábado por la tarde, le hurtaron del bolsillo una cantidad en billetes del Banco de España, y otro sujeto se encontró sin la cartera que contenía una regular cantidad.

—Por indocumentados la Policía ha detenido á Ricardo Marsella, Francisco Tapias Garrigas y Enrique Lozano, vecinos de Barcelona.

—El domingo por la tarde al dirigirse á la Plaza de Toros, á causa de haber resbalado el caballo se cayó un guardia civil en la calle de la Platería, resultando por fortuna ileso.

—Anteayer tarde riñeron dos jóvenes en la plaza de la Independencia, saliendo ambos de la pelea con algunos arañazos.

—Ha sido dada de alta en el manicomio de esta ciudad, Joaquina Maynon, de Blanes.

—La noche del 27 del pasado mes de octubre, la Guardia civil de Cantallops capturó á José Casanova Carré, joven de 28 años, presunto autor del asalto y robo en cuadrilla en el manso «La Corpella», en la noche del 30 al 31 de agosto.

—Con un lleno completo se puso en escena el sábado último en el «Círculo Católico de Obreros» el precioso drama *El sitio de Gerona*, siendo muy aplaudidos todos los aficionados que en él tomaron parte.

—Dice *La Cerdanya* de Puigcerdá:

«Ha desaparecido del altar de San Sebastián, de la parroquia, el riquísimo lienzo de la Dolorosa que los inteligentes á la pintura ponderaban de gran mérito artístico, habiendo sido sustituída por una fea pintura que se vé colocada en el interior del marco dorado que contenía aquella preciosa antigüedad.

»Se ignora al autor de tan lamentable sustracción.»

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado Pantaleón Cudony.

—Ya han llegado á esta ciudad los oficiales receptores para la saca de los quintos del actual reemplazo.

Según la *Gaceta*, los 1.448 hombres que corresponden á esta zona han de ser destinados en la forma siguiente:

Al Regimiento de Bailén, n.° 24, 725.—A Cazadores de Ciudad Rodrigo, n.° 7, 340.—Al 7.° Regimiento de Artillería Montado, 61.—Al 1.° id. de Montaña, 21.—Al 6.° batallón de id. de Plaza, 47.—Al 4.° Regimiento de Zapadores-Minadores, 34. —Al Regimiento de Pontoneros, 3.—Al batallón de Telégrafos, 3.—Al de Ferrocarriles, 8.—A la segunda brigada de Administración Militar, 6.—A Infantería de Marina, 200.

—Ante numerosa y distinguida concurrencia, ayer tarde se celebraron las anunciadas carreras de velocípedos organizadas por el «Club velocipedista» de esta ciudad.

En la primera carrera «Preparatoria local», distancia 2000 metros (6 vueltas) y premios en medallas conmemorativas ganaron los señores Boix, Carreras y Plá.

En la segunda «Nacional» 3000 metros (9 vueltas) corrieron los señores Fernández, Sebastián, Lleys, Cruz, Udaeta y Martínez ganando los tres primeros premios de 150 pesetas, 75 y 50 respectivamente.

En la tercera «Provincial» 2000 metros, (6 vueltas) se inscribieron los señores Lleys, Ridaura, Boix, Carreras y Barrasetas, alcanzando los premios consistentes en objetos de arte los tres primeros.

En la cuarta «Internacional» (amateurs) 3000 metros (9 vueltas) el jurado concedió el primer premio (medalla de oro) al señor Martínez, el segundo al señor Udaeta (idem de plata) y el tercero al señor Ridaura (idem de bronce).

En la quinta «Consolación». Distancia 2000 metros (6 vueltas) obtuvieron los premios 1.°, 2.° y 3.° en cantidades en metálico, respectivamente, los señores Cruz, Barrasetas y Plá.

En la carrera extraordinaria «Handicap» 1.000 metros (3 vueltas) corrieron don Higinio Fernandez (Scratch) y se colocaron con las ventajas siguientes los que á continuación se expresan:

Señores Sebastian á 50 metros, Martinez 50 idem, Udatta 35 idem, Lleys 30 idem, Cruz 25 idem, Ridaura 20 idem, Boix 15 idem, Plá 10 idem y Carreras 10 idem.

Ganaron los premios 1.° 2.° y 3.° los señores Fernandez, Sebastian y Martinez.

La música de Guipúzcoa amenizó el espectáculo.

—Los soldados Pedro Bosch y Lluis, Ginés Xargay Puig y José Cordonet Castelló, pertenecientes al Regimiento Infantería de Luchana, n.° 28, se servirán pasar por la Secretaría del Ayuntamiento de esta capital para enterarles de un asunto que les interesa.

TOROS

Con dos tercios cumplidos de público empezó la corrida de toros en esta Plaza la tarde del pasado domingo, lidiándose reses de Ripamilán por las cuadrillas de Conejito, Villita y Pepe-Hillo.

A la hora reglamentaria ocupó su palco la presidencia, y al compás de airoso pasodoble tocado por la banda del Regimiento de Guipúzcoa, que amenizaba el espectáculo, salieron las cuadrillas al redondel, y prévias las ceremonias de costumbre dióse principio á la corrida.

El primer toro de la tarde fué desgraciado, pues se puede decir que no pasó de la suerte de picas. Diéronle dos puyazos, pero el segundo tan fenomenal y en una paletilla que el bicho quedó derrengado é imposibilitado de sufrir nuevas suertes. Deprisa y corriendo, y acompañados de los gritos de protesta del público, se le colocaron tres medios pares de banderillas y Conejito lo despachó á la primera estocada. Hasta el arrastre fué desgraciado, pues al pretender llevarse el único caballo que quedó en la arena costó dos viajes, por que en el primero se fueron las mulillas (pase el término, aunque no eran mulillas) sin la correspondiente carga, lo que valió á los mozos una ovación de carcajadas.

El segundo aguantó cinco picas, matando tres sardinas; le adornaron con tres pares buenos de palillos y llegó el toro á la suerte suprema, sobrado entero y distraido. Villita se encargó de refrendarle los pasaportes y después de larga brega, pues el cornúpeto no se cuadraba, terminó con él con una estocada en su sitio.

El tercero recibió siete puyazos, más ó menos bien puestos, y cuatro buenos pares de banderillas, y prévios quince pares le endilgó Pepe-Hillo una estocada que dió en tierra con la res. Este toro dejó en la arena cinco pencos.

Y salió al redondel el cuarto bicho de la tarde, que admitió hasta nueve caricias de los picadores tumbando tres caballos. Colocáronle los banderilleros un par bueno y dos medios. Conejito coje los trastes de matar y se dirigió al toro. Dióle ocho pares superiores, siendo revolcado por el bruto, sin consecuencias, y terminó su faena con una estocada superior que le valió una ovación y una lluvia de sombreros y cigarros.

El quinto tomó cinco puyazos á costa de un arenque. Colgáronle tres pares de pendientes en su sitio debido y Villita, después de muchos pases y tres estocadas en hueso, le hizo morder el polvo de una buena.

Soltóse el sexto, que fué el más blando de la tarde. A fuerza de buscarle el bulto los de aupa consiguieron darle cinco pinchazos, dejando un caballo en el ruedo. Pusiéronle tres pares de banderillas, y Pepe-Hillo se deshace del bicho de una buena.

Resúmen: catorce caballos en la arena; de los maestros sobresalió Conejito; los peones trabajadores; los picadores poco afortunados; presidencia no muy acertada en algunas ocasiónes; dirección y servicio de la plaza deficiente; ganado bueno voluntarioso y bien armado, excepto el sexto toro que no parecía hermano de sus predecesores.

Monaguillo.

FERIAS Y FIESTAS DE GERONA

Dia 1.° noviembre.—A las 2 de la tarde reparto de premios á los autores laureados en el Certamen XXVII de la Asociación literaria, cuyo acto tendrá lugar en el Teatro Principal. A las 5 la música de Guipúzcoa tocará algunas piezas de su repertorio en la plaza de la Constitución. A las 8 y media funciones en el Teatro y en «Las Odaliscas».

Dia 2.—Funciones de ópera en el Principal y lírico-dramática en el «Círculo Católico de Obreros».

Teatro Principal

Compañía de ópera italiana

Gran función para hoy 1.° noviembre 1898

La ópera en 4 actos,

La Traviata

Entrada puerta principal, 1'00.—Paraiso 0'75.

A las 8 y media.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia del Hospital

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á Nuestra Señora de la Esperanza, en la Catedral.

Tipografia de LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos

—¡Como recuerdo suyo! repitió el jóven. ¿Si me amará?

El Bearnés le sacó de su éxtasis.

—¡En marcha, camarada!

—¡Estoy á las órdenes de V. M.! respondió el jóven vivamente. Señora, añadió dirigiéndose á Marsiana, os deseo larga vida.

Y volviéndose hácia Lupo:

—Vamos, marcha delante, y no acaricies tanto el puño de tu cuchillo.

Y sacando de entre su ropilla una pistola:

—Cuida, que no te perderé de vista, añadió amartillándola.

—Y yo tambien, dijo el rey de Navarra enseñando al gnomo otra pistola. Creo que esto aumentará el poder del anillo real.

Poco despues se bajaba el puente levadizo del castillo de Blois, y la guardia de noche colocada por Lupo para arrestar á los dos aventureros, se inclinaba ante su paso.

Media hora despues, el rey de Navarra y su jóven compañero se internaban en el bosque Blois.

El viejo castillo quedó silencioso y sombrío.

Psyché, dichosa y risueña, volvió á su habitacion bendiciendo en el fondo de su alma á la que había salvado á su Enrique y á aquel rey de Navarra cuyo destino parecia unido al suyo por un lazo misterioso.

Lupo, arrojando espuma por la boca, se encaminó á la antecámara del rey, donde dormía tendido como un perro á la puerta de su amo.

Marsiana fué la última de dejar los sombríos patios. Continuó inmóvil en su sitio. Mil pensamientos contradictorios bullían en su mente.

—¿Por qué, decía á media voz, cuando sólo debía escuchar al odio que rebosa en mi alma, experimento una alegría incomprensible?

—¿Qué os importa? decís; y si la prediccion se cumple respecto del duque de Guisa, ¿no temeis que se cumpla tambien para vos?

—¡Para mí! repitió el rey palideciendo.

Durante algunos momentos permaneció mudo é indeciso.

—¡Por la muerte de Dios! exclamó golpeando la mesa con el puño: ¡que corra mi sangre, si es necesario; pero que corra ántes la suya, y moriré contento!

—Señor, repuso Marsiana bañando en lágrimas las manos de Enrique III; señor, usad de clemencia.

—¡Clemencia!

—Es más que una virtud para un rey, continuó la vieja con energía y levantándose al propio tiempo; es una razon de Estado... En interés de vuestro nombre y de vuestra gloria, de todos los derechos de la monarquía, aquel que más os importe guardar y ejercer, ¡perdonadle!

—¡Perdonarle es imposible! dijo el rey con amargura.

—Señor, prosiguió la vieja con creciente entusiasmo; quitad de vuestra frente la corona de laurel del duque de Anjou. Enrique de Valois, príncipe perdido de vicios y desórdenes, no es á ti á quien hablo; vencedor de Jarnac y de Moncontour, á ti me dirijo. ¡Respóndeme!

Esta vez, la adivinadora tocó en la cuerda sensible. El corazon del monarca latió á aquellos nobles recuerdos de su juventud, y las palabras de perdon casi asomaron á sus labios.

En aquel momento, una cabeza de aspecto horrible apareció entre las cortinas de la puerta por la cual había salido el coronel Crillon. Desde luégo se reconocía en sus odiosas facciones á Lupo, el hijo adoptivo de la hechicera, que, en su calidad de espia, de esbirro, de criado de S. M., tenía el derecho de entrar en la cámara régia á cualquier hora del dia ó de la noche.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona.	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea..	5' 30	11 íd.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, à las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de la noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la legada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'20 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

—¿Qué quieres? preguntó el rey al verle.

—Señor, respondió Lupo dando algunos pasos en la cámara; esta noche se han introducido dos personas extrañas en el castillo, por la torre de Foix. El soldado de guardia estaba en connivencia con ellos, y he mandado prenderle y le he administrado, por mi propio mano, cincuenta palos. Al veinte, dijo dónde estaba oculta la escala de cuerda que había servido para entrar, y debía servir para salir. Al cuarenta, ha revelado el nombre de uno de los dos aventureros... ¡Al cincuenta se ha desmayado como una mujerzuela, y se ha empeñado en no recobrar el sentido!

—¿Y qué quieres? preguntó el rey.

—La órden para arcabucear á esos hombres.

—¿Están en tu poder?

—No, pero lo estarán muy pronto, porque les he cortado la retirada por la parte de la torre y he mandado cambiar la guardia.

—¿Y quién es ese hombre que quieres te sea entregado?

—Enrique de Bosque-Delfin, el hugonote, respondió Lupo con horrible sonrisa.

Al oir este nombre, Marsiana se estremeció, y la expresion de su rostro cambió de repente.

—¡Enrique de Bosque-Delfin! repitió con voz sorda y amenazadora.

Y el rey, á su vez, pronunció aquel nombre que había oido por vez primera la noche de la entrevista.

—Señor, dijo Bosque-Delfin con acento conmovido; habeis hecho muy mal en volver.

—¿Has pensado, hijo mio, replicó el rey, que podría dejarte en medio del peligro sin tratar de socorrerte? Por lo visto, Enriquillo, tienes formada muy mala opinion de los reyes en general y del rey de Navarra en particular.

—Pero en este momento jugais vuestra vida.

—Tambien tu juegas la tuya, camarada.

Entre tanto, la hechicera permanecía abatida y silenciosa. Psyché se acercó á ella precipitadamente y la dijo, designando al rey:

—No podeis vengar á vuestro hijo sin ser infame con quien os salvó.

—¡Madre mia, nada de cobarde debilidad! dijo Lupo.

—¡Señora, nada de cobarde ingratitud dijo Psyché.

La hechicera estaba vencida.

—Señor, dijo entregando la sortija al Bearnés: mi vida os pertenece, y os sacrifico mi venganza.

—¡Maldicion! aulló Lupo.

—Obedece al anillo real, dijo la vieja á su hijo adoptivo con voz imperiosa, y que tus arqueros le protejan hasta más allá de los muros del castillo.

—¡Yo... yo!... refunfuñó el gnomo.

—Yo lo mando.

Psyché estaba radiante de alegría.

—¡Gracias, gracias! dijo el Bearnés, apretando cordialmente la mano de la bruja; ya vereis cómo os corresponderé un dia ú otro.

Y volviéndose hacia Psyché:

—Hasta la vista, mi linda paisana, la dijo.

—Dios os guarde, señorita, dijo á su vez Bosque-Delfin. Este velo vuestro, añadió con emocion señalando al que cubría su herida, os será devuelto por mí á la primera ocasion.

La jóven le respondió, acompañando á sus palabras con una sonrisa indefinible:

—Os doy permiso para que le podais guardar como recuerdo mio.

Esta respuesta fué dada en voz tan baja, que sólo llegó á oidos de aquel á quien iba dirigida.